

Propuesta de tipificación municipal del comportamiento demográfico en el Estado de Yucatán (México)

Juan CÓRDOBA Y ORDÓÑEZ

Las relaciones entre la población y los procesos territoriales son de naturaleza bidireccional. La población es el agente activo que produce los cambios en el territorio, pero éstos pueden provocar a su vez alteraciones en los patrones demográficos.

El estado de Yucatán ha conocido en los últimos decenios transformaciones espaciales y demográficas interesantes y poco estudiadas desde la perspectiva del análisis regional.

A lo largo de este siglo, en Yucatán han coexistido varios subsistemas socio-económicos en relación con los cuales se han establecido unas regiones económicas relativamente bien diferenciadas. Mérida ha sido y es la cabeza urbana de un sistema regional de vocación agropecuaria; alrededor de la ciudad, formando una corona semicircular casi perfecta, se configuró desde el siglo pasado la llamada región henequenera, motor de la economía regional hasta hace poco tiempo; al sur y al este del estado se formaron, a su vez, sendas regiones, una de base frutícola y otra ganadera, que se han comportado como frentes de colonización agropecuaria; al sudeste, por último, quedó relegada la llamada región maicera, donde aún perviven modos de vida ancestrales y formas elementales de explotación del territorio que se basan en la milpa.

Desde los años ochenta, sin embargo, la liquidación del viejo sistema de base henequenera, la inserción de Yucatán en las corrientes globalizadoras y la aplicación de las doctrinas neoliberales están provocando cambios en la vocación económica tradicional del territorio y mecanismos de adaptación por parte de la población.

El análisis de la población de Yucatán a escala municipal ha revelado la existencia de actitudes demográficas complejas como respuesta a los cambios económicos que se han producido durante los últimos veinte años. Frente a la idea de que las sociedades responden con semejantes patrones de comportamiento demográfico ante similares coyunturas económicas, Yucatán es un buen ejemplo de cómo existen respuestas diferenciales en las escalas de detalle. Este

análisis permite comprobar además cómo éstas diferencias se dan también en el interior de cada una de estas viejas regiones económicas.

Estos hechos exigen una profunda revisión de las unidades regionales aceptadas hasta el momento.

1. MARCO CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO

Este trabajo se ha inscrito en el marco de dos proyectos de investigación internacionales ¹. El Atlas de Procesos Territoriales de Yucatán (en adelante: APT-YUC) en fase de publicación, es un compendio cartográfico de los cambios que se han producido en Yucatán desde 1970 hasta el momento presente ². El proyecto Población y Desarrollo Sustentable en Yucatán ³ ha sido un ensayo de modelización sobre las condiciones de desarrollo regional de la península; algunos de sus resultados se han publicado recientemente (Lutz, W. et al., Eds., 1998).

En ambos casos tuve la oportunidad de participar en colaboración con otros colegas españoles y mexicanos en los apartados concernientes a las variables demográficas, pero sobre todo en aspectos analíticos que, debido a los objetivos generales de los proyectos, no me permitieron desarrollar síntesis explicativas en la escala regional.

La investigación en ambos proyectos exigió un laborioso trabajo de campo, desarrollado entre 1994 y 1998, con objeto de cotejar los resultados estadísticos con la realidad. Precisamente a partir de este trabajo de campo se planteó la necesidad de revisar los criterios de regionalización económica de Yucatán ya que se comprobó la existencia en el interior de cada región de patrones demográficos que no concordaban con las hipótesis de partida. Este artículo se inscribe en esta línea revisionista y pretende ser una aportación para la redefinición del marco regional yucateco.

Los problemas de naturaleza metodológica han sido numerosos pero aquí sólo cabe citar algunos de ellos:

¹ La oportunidad para trabajar en los dos proyectos se debe a la invitación de la Dra. Ana García de Fuentes, investigadora y Jefa del Departamento de Ecología Humana del CINVESTAV-Mérida, a quien estoy profundamente agradecido no sólo por esta deferencia sino por su continuo asesoramiento y su inestimable apoyo en el trabajo de campo.

² El APT-Yucatán ha sido coordinado por la Facultad de Arquitectura de la UADY, con fondos de la CONACYT en colaboración con otras instituciones, entre ellas la UNAM, el INEGI y la UCM. El Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física de la UCM contribuyó con fondos para un viaje y con la infraestructura del Taller de Cartografía para el procesamiento cartográfico. La sección de Intercambio Académico del Vicerrectorado de Relaciones Internacionales de la UCM me facilitó también ulteriores desplazamientos a México.

³ El Proyecto Población y Desarrollo Sustentable en Yucatán ha sido coordinado por el IIASA y el CINVESTAV, con fondos del FNUAP y bajo la dirección de W. Lutz. Con su apoyo se realizó la estancia de investigación de 1996, durante la cual se amplió el trabajo de campo a todo el ámbito peninsular.

- Se utilizaron como fuente los datos correspondientes a los Censos de 1970 y 1990, prescindiendo del censo de 1980 debido a su escasa fiabilidad y pendientes aún de publicación los datos del Conteo de 1995⁴. Esta fase de trabajo contempla el análisis a nivel municipal y grupos quinquenales de población.
- Para la cartografía y los gráficos se han utilizado las bases del APT-YUC, elaboradas mediante un SIG desarrollado con Freehand sobre plataforma Macintosh⁵.
- Se han utilizado asimismo, en este trabajo, las delimitaciones regionales adoptadas para el APT-YUC, que no coinciden con las nuevas regiones experimentales propuestas por el último plan de desarrollo (Gobierno del Estado, 1996) ni con las llamadas regiones socio-ecológicas del informe IIASA (Batllori, E. et al., 1998).

Uno de los problemas fundamentales ha sido, sin embargo, la insuficiencia de estudios regionales sobre Yucatán debido, en gran parte, a que los medios institucionales y académicos yucatecos cuentan con muy pocos geógrafos. En cambio, se conocen muchas características de la población de Yucatán gracias a trabajos que si bien no son geográficos, son fundamentales para comprender la dinámica social y económica del territorio.

M. Antochiw (1997) ha tratado aspectos de la demografía histórica de Yucatán entre los que destaca la relación entre el poblamiento disperso y la existencia de nichos ecológicos diferenciados. O. Baños (1995a) ha estudiado en profundidad el empleo y las transformaciones en los modos de vida de la región henequenera, poniendo de relieve la desmembración de las estructuras tradicionales. Las características del empleo a nivel estatal y los cambios en la población activa se han tratado en varios trabajos de B. Castilla (1986 y 1987) y L.A. Ramírez (1993b y 1995). También se pueden encontrar ya trabajos sobre las relaciones entre la sociedad y los modos de producción en trabajos como los de L.A. Ramírez (1993a y 1994) y O. Baños (1995b), con especial difusión de los estudios de género y especial profundidad en los aspectos de la sociedad tradicional (Terán, S. y C. Rasmussen, 1994).

Son muy pocos, sin embargo, los trabajos en relación con las migraciones (Molina, V., 1991), las condiciones de desigualdad social (Montalvo, E., 1995), el sistema urbano y de asentamientos (CONAPO, 1989) y los que abordan la sociedad y la economía con una auténtica perspectiva regional (Villanueva, E., 1990 y Bolio, J., 1983a y b).

⁴ INEGI: IX y XI Censo General de Población y de la Vivienda, 1970 y 1990. Aguascalientes, México.

⁵ Este SIG se ha desarrollado íntegramente en el Taller de Cartografía del Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física de la UCM, con la colaboración técnica de Fernando Calvo y Marta Gil y de los becarios de investigación Patricia Álvarez, M^a Teresa Ayllón y Simón Sánchez. El arquitecto José Luis Cárdenas, de la FAUADY, colaboró activamente en la compatibilidad con las plataformas PC de Yucatán.

La idea general que se extrae de todas estas investigaciones es que la vieja regionalización de Yucatán parece clara: región metropolitana, región henequenera, región ganadera, región frutícola y región maicera. No existe acuerdo, sin embargo, en la delimitación precisa de cada una de estas unidades y esto se debe a los cambios que se están produciendo actualmente en cada una de ellas.

Desde los años ochenta existe una nueva articulación regional en Yucatán. Si admitimos que los viejos grupos sociales, con formas de producción propias, son responsables de la vieja regionalización económica del territorio, podríamos inferir que los cambios en las formas de producción y su adaptación a una nueva coyuntura, están provocando cambios en el comportamiento demográfico. De esta manera, un comportamiento demográfico diferencial en el interior de cada región podría ser indicativo de unos cambios económicos inductores, bien como respuesta demográfica diferente ante un mismo cambio, bien porque los cambios, en sí, son de distinta naturaleza.

2. CARACTERÍSTICAS ACTUALES DE LA POBLACIÓN DE YUCATÁN Y DINÁMICA DEMOGRÁFICA RECIENTE

Con una población de 1.555.733 habitantes y una densidad media de 36,03 hab./Km² en 1995, Yucatán parece un territorio subpoblado, pero la realidad es bien diferente. Este Estado es una isla de poblamiento denso en el ámbito peninsular en el que se encuentra y la dispersión del poblamiento acentúa aún más esta impresión.

El Estado de Yucatán concentraba en 1995 el 53,62% de la población peninsular sobre el 28,62% de una superficie compartida con los estados de Campeche y Quintana Roo, que se caracterizan por la existencia de extensos vacíos demográficos (Eastmond, A. et al., 1998). Dentro de Yucatán, una diagonal extendida en sentido NNE-SSW entre Río Lagartos y Temax, separa dos áreas de poblamiento contrastado: al noroeste se concentra la mayor parte de la población y el poblamiento se caracteriza por la profusión de núcleos pequeños y medianos situados a poca distancia unos de otros; al sudeste, en cambio, en el área de mayor pervivencia del mundo tradicional maya, la población dispersa en localidades de menos de 100 habitantes llega a representar hasta el 20% de la población municipal (Córdoba, J. y J.M. García, 1995).

Yucatán tiene un armazón urbano peculiar que no se descubre mediante la simple interpretación estadística. Mérida es la cabeza de un sistema macrorregional que afecta a toda la península: con una población de 523.422 habitantes en 1990, es la ciudad más grande de todo el sur y el sudeste mexicano aunque carece, sin embargo, de las connotaciones macrocéfalas propias de las sociedades terciaristas; su población representa tan sólo el 33,64% de la población estatal, síntoma de una cierta originalidad en el éxodo rural yucateco.

Por debajo de Mérida, el segundo escalón urbano en el ámbito estatal, está formado por ciudades muy pequeñas, pero situadas de forma estratégica en sus ámbitos regionales: Tizimín (32.174 habitantes) en el noreste, Valladolid (29.270 habitantes) en el sudeste, y Ticul (22.866 habitantes) al sur son, respectivamente y en cierto modo, los centros urbanos de las regiones ganadera, maicera y frutícola. Los otros núcleos de población con más de 20.000 habitantes en 1990 (Progreso, Kanasín y Umán) forman parte del área metropolitana de la capital. Un tercer escalón «pseudo-urbano» está formado por localidades de poca población pero con unas funciones de cabeceras comarcales bien definidas (Tekax, Oxcutzcab y Peto en la región frutícola; Motul e Izamal en la henequenera oriental; Hunucmá y Maxcanú en la henequenera occidental; todas ellas con más de 10.000 habitantes) (Córdoba, J. y A. García de Fuentes, 1998).

La tasa de urbanización estadística de Yucatán es baja: 55,72% en 1990, y su variación desde 1970 (32,68%), aunque importante, no traduce tampoco la existencia de un éxodo rural de las dimensiones que cabría esperar en un territorio afectado por una crisis grave en su sistema productivo básico.

Las características del poblamiento y la dinámica demográfica proporcionan a Yucatán una originalidad que lo aleja de los modelos generales que se han propuesto para las sociedades agrarias tercermundistas en proceso de desarrollo; según éstos, un crecimiento demográfico galopante y los problemas estructurales del medio agrario estarían provocando un éxodo rural acelerado hacia las cabezas del sistema urbano donde se crean ingentes bolsas de pobreza porque no están preparadas para absorber grandes oleadas de inmigrantes.

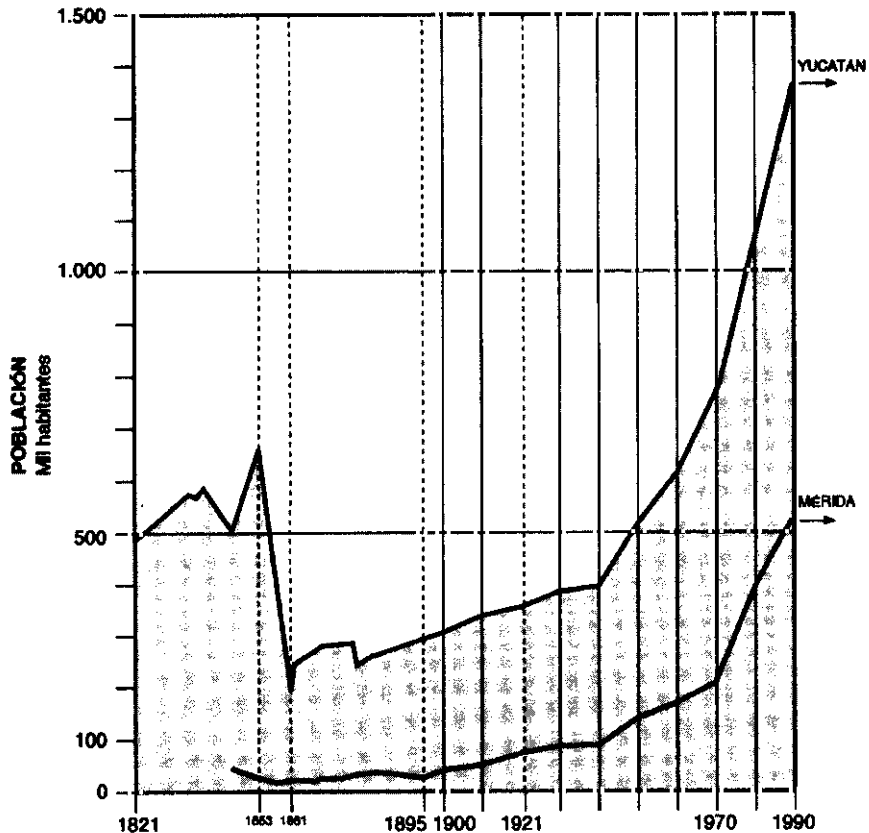
Yucatán destaca, ante todo, por un ritmo de crecimiento lento a lo largo de todo este siglo, fenómeno en el que han intervenido varios factores.

Por un lado, las estadísticas no permiten incluir a Yucatán en los modelos tercermundistas de natalidad desorbitada. La fecundidad es elevada y es evidente que persisten, sobre todo en las áreas milperas, pautas propias de las etapas primitivas de la transición demográfica (fecundidad muy elevada y mortalidad también elevada, pero muy selectiva); pero los indicadores censales sitúan a Yucatán entre los estados menos fecundos de México. En 1970 el número medio de hijos vivos nacidos de mujeres de más de 12 años fue de 3,1 en México y de 2,8 en Yucatán, valor que sólo era más bajo en el Distrito Federal (2,6); en 1990 este mismo indicador situaba a Yucatán en la media mexicana (2,5).

Por otro lado, aunque no se conocen bien las características de la emigración yucateca porque existen muy pocos trabajos sobre el tema, se observa que han existido reajustes poblacionales tempranos y, en cierto modo, atípicos. Ante todo, debido a su aislamiento geográfico, Yucatán no ha debido conocer una emigración exterior de envergadura semejante a la que se ha producido en otros estados mexicanos. La emigración yucateca ha sido sobre todo de ámbito nacional (hacia Ciudad de México y su área conurbada) y más recientemente, de ámbito regional, hacia Cancún y el corredor turístico del Caribe (García de

Fuentes, A. et al., 1997). Los trabajos que consideran a Yucatán en el contexto de las migraciones mexicanas, lo conceptúan como área de «débil expulsión» de población: la tasa neta de migración en relación con los movimientos en el interior de México habría sido de -5% en 1940-50; -8,9% en 1950-60; -10,5% en 1960-70; -10,3% en 1970-80; y -9,7% en 1980-90, valores estimados a partir de los cambio de residencia intercensales (Chávez, A.M. 1993).

Una fecundidad y una emigración moderadas, pero sostenidas durante varias décadas, explican la relativa atonía demográfica de Yucatán a lo largo de todo el siglo. La tasa anual media de crecimiento de la población ha experimentado fluctuaciones que se pueden relacionar bastante bien con la coyuntura económica regional y especialmente con la henequenera: ocurre como si los repuntes del sistema henequenero hubieran limitado la emigración, favoreciendo al mismo tiempo la recuperación de la fecundidad (Figura 1).



FUENTE: INEGI y J. CORDOBA. *Atlas de Procesos Territoriales de Yucatán*.

Figura 1.—Evolución de la población de Yucatán 1821-1990.

Sin embargo, durante los últimos años se está produciendo en Yucatán una importante recuperación del pulso demográfico que se contradice con el definitivo hundimiento de la economía henequenera. No existe, por otro lado, una relación clara entre este nuevo repunte demográfico y la aparición de nuevas alternativas de crecimiento económico (García de Fuentes, A. y J. Córdoba, 1996).

Esta antítesis podría subvertir el orden demográfico y social de Yucatán ante la amenaza de un serio problema de sobrepoblación porque los límites entre la carga demográfica sostenible y los recursos están en precario equilibrio. En Yucatán, la situación límite de la economía tradicional de subsistencia está relacionada con su fragilidad ecológica; la implantación de nuevas actividades está siendo lenta y de momento, muy puntual; también está en condiciones de precario equilibrio el turismo, que ha sido el amortiguador regional desde los años setenta.

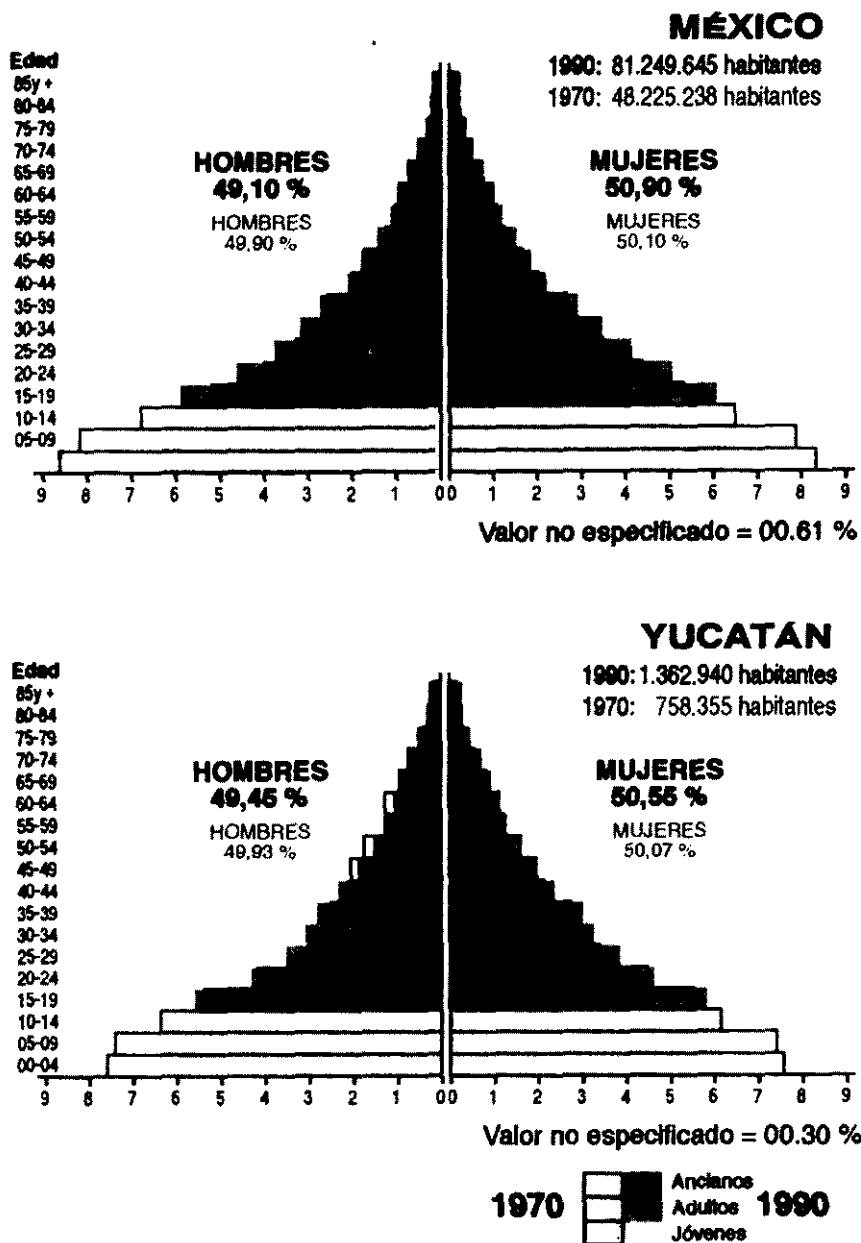
Otros indicadores censales sobre la situación demográfica de Yucatán apuntan también en la línea de situaciones sociales precarias:

- La población de Yucatán sigue siendo muy joven, a pesar de que se han reducido los efectivos menores de 15 años (de 42,38% en 1970 a 37,82% en 1990); el perfil de la pirámide de Yucatán se parece más al modelo mexicano en 1990 que en 1970: esto se debe a la ralentización de la emigración y a una menor contención de la fecundidad en Yucatán (Figura 2). El incremento proporcional del número de adultos ha corregido ligeramente el índice de dependencia por edad (de 89,03% en 1970 a 76,74% en 1990), pero la dependencia laboral real de la población sigue siendo muy elevada (2,3 personas por cada ocupado) debido, en gran parte, a la débil participación de las mujeres en el trabajo remunerado (sólo 2,1 mujeres por cada 10 ocupados).

- Aunque entre 1970 y 1990 los cambios en la estructura ocupacional de la población han sido importantes, las estadísticas enmascaran la realidad económica de Yucatán. La ocupación en actividades primarias ha descendido del 55,1% al 27,02%, las actividades secundarias han subido del 14,4% al 24,52% de la ocupación y las terciarias del 24,4% al 46,68%. Sin embargo, la estructura socio-profesional revela que el 33,96% de los hombres siguen apegados a las actividades agropecuarias y que una elevada proporción de trabajadores de servicios y de manufacturas son autónomos: la dependencia del terruño y las dimensiones artesanales de la industria y los servicios son reveladores sobre las deficiencias estructurales de la economía yucateca.

- Los datos referentes a ingresos, finalmente, son elocuentes para comprender la precariedad económica de la población: casi el 80% de los yucatecos remunerados estaban por debajo de los dos salarios mínimos en 1990, umbral en el que se encontraban la mayoría de los trabajadores en actividades agropecuarias, manufacturas y servicios⁶.

⁶ Aunque no es fácil evaluar en términos constantes el salario de 1990, según G.M. Delgado (1996) el salario mínimo general promedio en México era de 10.786,58 pesos en aquella fecha, lo que equivaldría a 160 pesetas al cambio actual (mayo 1999); el INEGI considera en 1996 que el umbral de la pobreza era de 1,5 veces el salario mínimo.



FUENTE: INEGI y J. CORDOBA. *Atlas de Procesos Territoriales de Yucatán.*

Figura 2.—Pirámides de población de México y Yucatán en 1970 y 1990.

El nuevo impulso demográfico y esta presión creciente sobre unos recursos limitados deberían haber generado un éxodo migratorio importante que, sin embargo, todavía no se aprecia en nuestros días. J. Bolio (1983a) ha señalado que el henequén provocó en Yucatán una primera oleada de éxodo rural equiparable al que se produjo en las sociedades que se estaban industrializando a principios de siglo, pero durante los últimos años parece que el éxodo rural se ha producido de una forma contenida: en parte hacia el área metropolitana de Mérida, en parte hacia las cabeceras regionales y comarcales, de forma que las localidades de más de 15.000 habitantes han sido las que mayor crecimiento han experimentado desde 1970. Con todo, el vaciamiento del medio rural aún no se ha producido, al menos en la dimensión que se conoce en las sociedades industrializadas.

Estas condiciones originales hacen pensar en la existencia de estrategias locales para la supervivencia que podrían explicar la rareza de las estructuras demográficas que se han encontrado en Yucatán.

3. DIFERENCIAS REGIONALES EN LA ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA

En una primera aproximación de carácter analítico, la comparación de las pirámides regionales de población es congruente con la reciente evolución económica de Yucatán (Figura 3).

La pirámide de la región metropolitana, como cabría esperar, es muy diferente de las demás. En ella, el retraimiento de la base es sensible desde el escalón de los 10-14 años y los brazos correspondientes a los adultos expresan muy bien el papel de esta región en la contención de la emigración hacia el exterior. El escalón inferior de la pirámide, por su parte, señala una recuperación en el número de nacimientos que no se aprecia en el resto de las regiones.

Mérida es el motor económico de Yucatán. En los últimos años ha reforzado su papel por concentración de funciones financieras y de servicios especializados, con lo que ha fortalecido su papel como centro polarizador de la migración regional. La ciudad ha desarrollado un área metropolitana que forma con algunos municipios limítrofes un contínuum urbano (Umán, Kanasín) o funcional (Progreso) que aún no ha sido investigado en profundidad. Esta región metropolitana goza de una dinámica propia, típica de las «sociedades de aglomeración», que hace de ella un área de inmigración preferente.

La pirámide de la región henequenera es el contrapunto de la anterior. El retraimiento de los nacimientos es sensible desde el grupo de 5 a 9 años y la emigración de adultos es apreciable. Esta región, con 6,17% de la población mayor de 65 años es la más envejecida de Yucatán y la que ha experimentado un crecimiento demográfico más débil en el último intercensal (tasa anual constante de 1,61%).

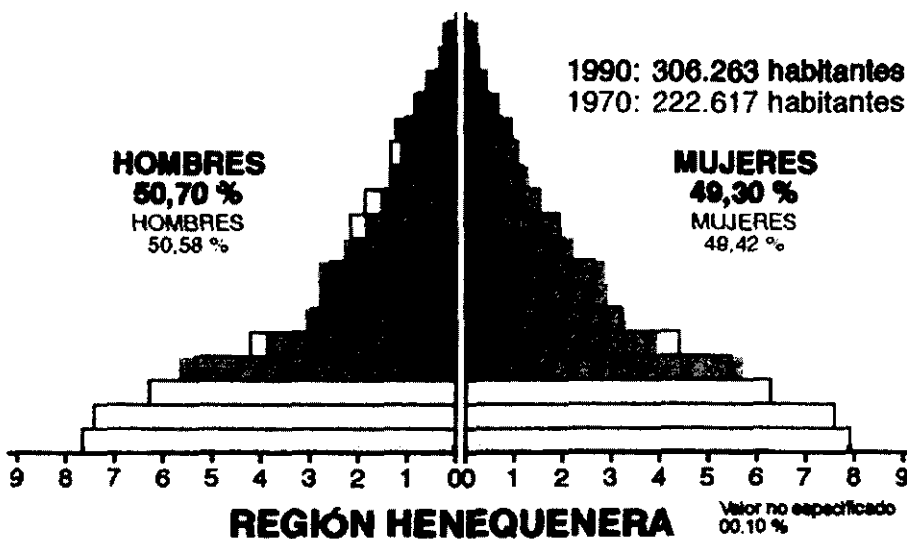
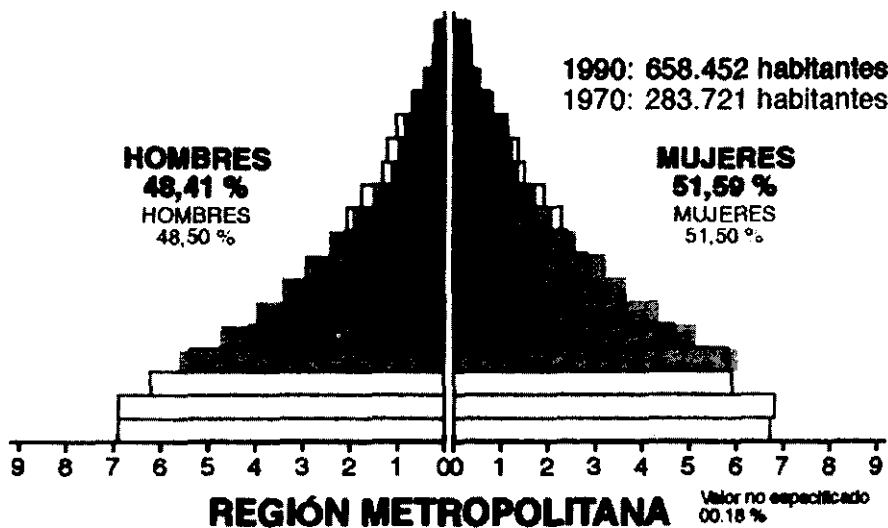


Figura 3.—Pirámides regionales de población de Yucatán en 1970 y 1990.

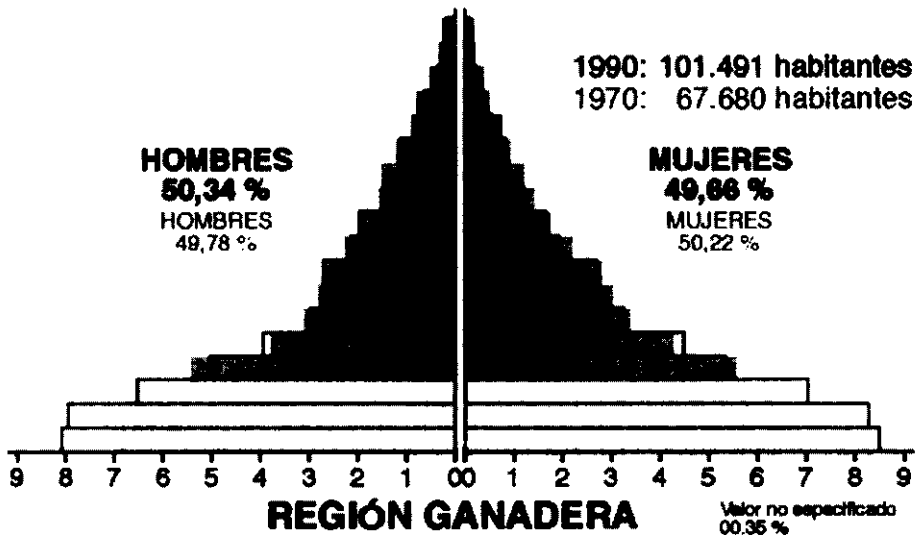
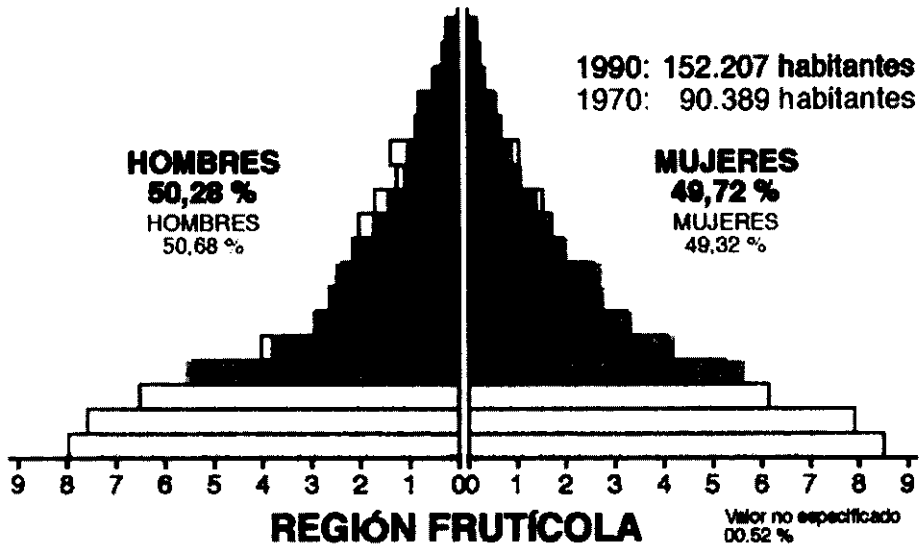
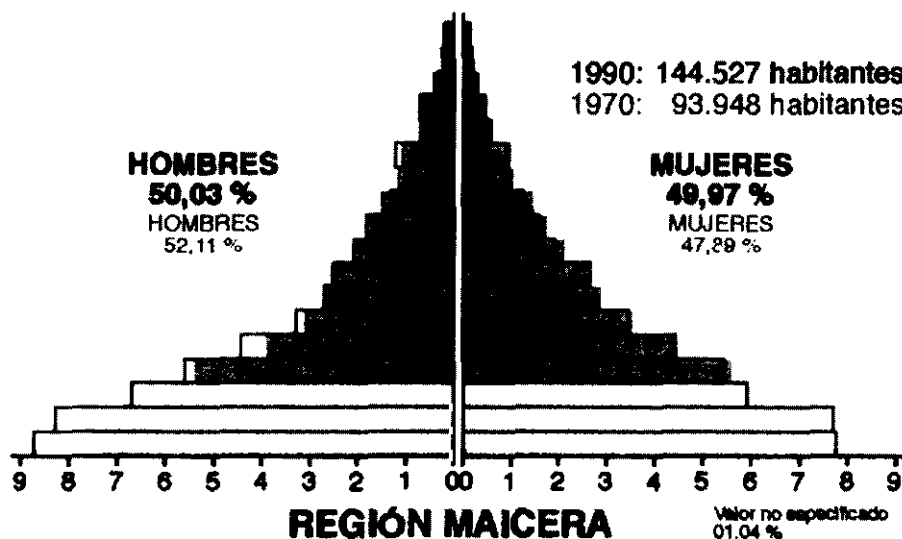


Figura 3.—Pirámides regionales de población de Yucatán en 1970 y 1990. (continuación)



FUENTE:
INEGI y J. CORDOBA. *Atlas de Procesos Territoriales de Yucatán.*

Figura 3.—Pirámides regionales de población de Yucatán en 1970 y 1990. (*continuación*)

Las otras tres pirámides de población son parecidas entre sí, aunque con matices diferenciadores muy sugerentes. El grupo de población joven, menor de 15 años, es inferior en la región ganadera (41,73%) que en las regiones frutícola (43,57%) y maicera (43,39%) y, al mismo tiempo, el grupo de población mayor de 65 años es también inferior, lo que apuntaría en el sentido de que la emigración es mayor, en términos generales, en estas dos últimas regiones. En las tres regiones el retraimiento de la fecundidad se nota sólo en el primer escalón de la pirámide pero es menos sensible en la región ganadera, idea que confirmaría la hipótesis precedente sobre la emigración.

El análisis de estos gráficos junto con el de otros indicadores socio-demográficos revela, en definitiva, una congruencia regional casi aceptable. La región metropolitana es la más dinámica desde el punto de vista demográfico (tasa de crecimiento anual medio de 4,30% en 1970-1990) y la que concentra un mayor porcentaje de efectivos adultos que tienen, además, patrones de fecundidad más modernos. Las regiones ganadera, frutícola y maicera están en proceso de modernización, con fecundidad a la baja, aunque elevada, y emigración modesta, más importante en la maicera que es donde existen condiciones de vida más precarias. La región henequenera expresa, en apariencia, las consecuencias de la liquidación de su base económica mediante pérdida de efectivos adultos y retraimiento de la fecundidad.

Estas conclusiones generales apuntan en la línea de un modelo regional característico, con una gran ciudad que polariza el éxodo rural y pequeños centros comarcales que sirven de escalones intermedios para el éxodo rural. El análisis en la escala municipal reveló, sin embargo, que el comportamiento demográfico era muy diferente dentro de cada una de las regiones, lo que implica una nueva hipótesis de trabajo basada en el principio de desvertebración de las regiones económicas tradicionalmente reconocidas.

4. PROPUESTA DE TIPOLOGÍA MUNICIPAL DE LA ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN

Se han elaborado las pirámides de población por sexo y grupos quinquenales de edad en cada uno de los 106 municipios del Estado de Yucatán. El resultado completo del trabajo se publica en el APT-YUC, donde se ha realizado un cartograma reticular que permite observar las relaciones de contigüidad espacial que se dan entre los diferentes modelos de comportamiento demográfico. En este artículo sólo se expresan los patrones que se han identificado y su distribución regional (Figura 4).

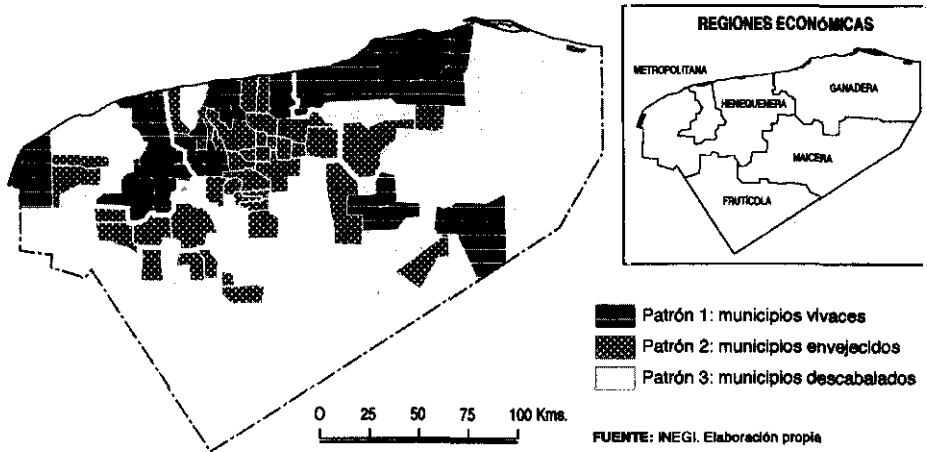


Figura 4.—Patrones municipales de comportamiento demográfico en Yucatán.

Las 106 pirámides de población revelaron una gran variedad de perfiles, algunos de ellos con apariencia caótica, que eran muy difíciles de interpretar ateniéndose a las hipótesis establecidas a partir de los cambios económicos que se habían producido en las regiones económicas.

Aunque algunos perfiles municipales se parecían entre sí, era imposible reconocer comportamientos demográficos homogéneos a nivel regional, de forma que la lógica descrita en el apartado anterior resultaba tan sólo una apreciación estadística. Antes bien, dentro de cada región se apreció la existencia de situaciones demográficas a veces muy contrastadas.

La heterogeneidad espacial de los resultados y el carácter sorprendente de algunos de ellos nos hizo pensar, en principio, en errores de naturaleza censal. Esta idea fue rechazada mediante un trabajo de campo que, obviamente, retrasó la interpretación de los resultados.

Confirmada, si no la perfección, al menos la utilidad de la fuente estadística, se procedió a un análisis discriminante de los datos con objeto de obtener posibles criterios de clasificación. Para ello, considerando que la fecundidad aún es elevada en la mayor parte de Yucatán y que, en consecuencia, el grupo de jóvenes siempre es numeroso, a pesar de que se ha reducido de forma drástica desde 1970, se utilizaron los grupos de edad de adultos y de ancianos como principales vectores discriminantes en la diferenciación de los tipos de comportamiento demográfico.

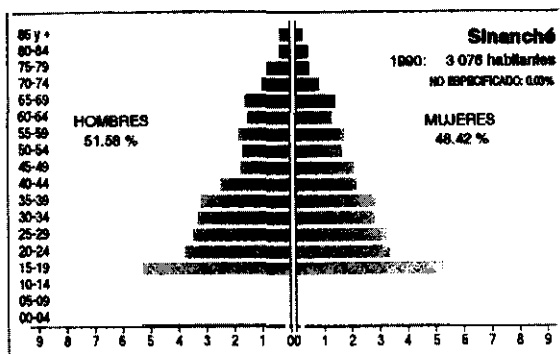
De esta forma se han llegado a reconocer hasta nueve modelos de comportamiento (Figuras 5, 6 y 7) que pueden agruparse, a su vez, en tres patrones principales.

I) Municipios que carecen de déficit de adultos. Este grupo incluye los modelos 8 y 9, que deben considerarse como áreas de inmigración neta. Estos municipios son los actuales motores económicos de Yucatán, los que han actuado desde los años setenta, como válvulas de escape interior sobre todo ante la crisis henequenera.

Aquí se integran los cuatro municipios de la región metropolitana, única que tiene un comportamiento demográfico homogéneo aunque dentro de ella se aprecia la diferencia entre los jóvenes municipios conurbados que son receptores de emigración (Umán y Kanasín) y los viejos municipios que ya estarían ofreciendo síntomas de saturación (Mérida y Progreso).

También se encuadran en este grupo, que puede considerarse como un patrón demográfico vivaz:

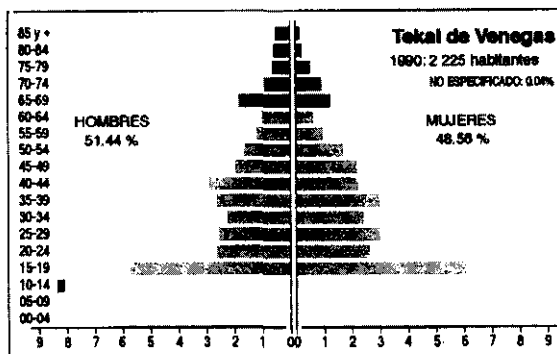
- a) algunos municipios de la región henequenera (Telchac Pueblo, Dzemul, Mocoohá, Conkal, Tixkokob y Tixpehual) cuyo comportamiento obedece sin duda a su razón de vecindad con la región metropolitana, desde donde empiezan a irradiar mecanismos de difusión positivos.
- b) varios municipios costeros que informan sobre el papel que ya desempeña la costa como nuevo frente pionero en la revalorización del espacio económico yucateco.
- c) el municipio de Valladolid, polo de equilibrio funcional para Yucatán, y los municipios que gravitan en torno al complejo turístico de Chichén Itzá (Dzitás y Tinum).



MODELO 1

Municipios con estructura demográfica madurada por la emigración.

Envejecimiento fuerte (hasta 8,50 %) y déficit de adultos muy acusado (inferior a 55,68 %), con entalladuras y recortes muy apreciables, debidos a la emigración. La proporción de jóvenes es inferior (menos de 37,44 %) al promedio estatal y el retraimiento de la base de la pirámide expresa un viejo descenso de la fecundidad. Los cuatro municipios de este modelo forman parte del área más deprimida de la región henequenera.

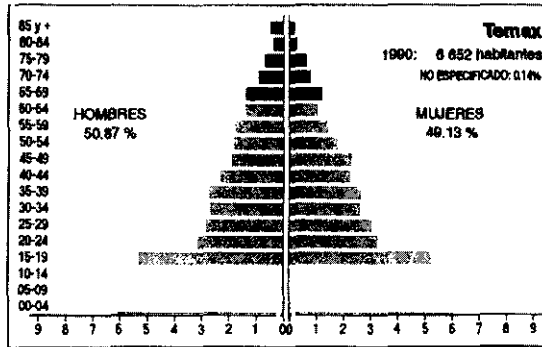


MODELO 2

Municipios con estructura demográfica desvertebrada por la emigración.

Envejecimiento muy fuerte (hasta 9,72 %) y déficit de adultos muy acusado (hasta 45,78 %), con grandes irregularidades y drásticos recortes que ponen de relieve una fuerte emigración. Aunque la proporción de jóvenes es superior al promedio estatal (hasta 40,26 %), el retraimiento de la base de la pirámide es notable. Forman parte de este grupo tres municipios de la región henequenera y uno de la región frutícola, colindante con la anterior.

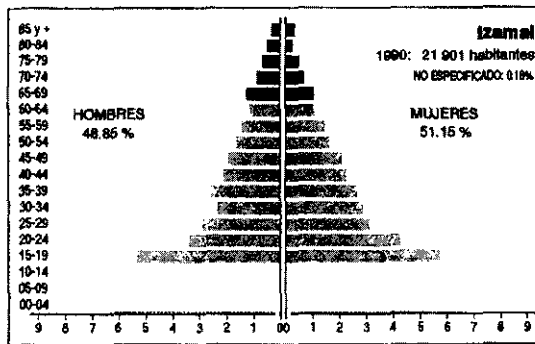
Figura 5.—Pirámides de población de municipios-tipo correspondientes al patrón demográfico 2.



MODELO 3

Municipios con estructura demográfica en proceso de maduración debido a la emigración.

Envejecimiento considerable (hasta 8,10 %) y déficit de adultos muy acusado (hasta 51,52 %), de forma que los brazos correspondientes a este grupo están cortados de forma drástica. Proporción de jóvenes baja (hasta 40,96 %) pero superior al promedio estatal. El retraimiento de la base de la pirámide expresa a veces la antigüedad de la emigración. Todos estos municipios pertenecen a la región henequenera y sólo uno a la ganadera, pero en un área colindante con la anterior.



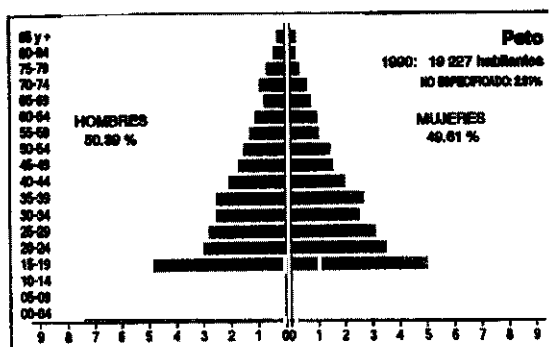
MODELO 4

Municipios con estructura demográfica que expresa un principio de envejecimiento significativo.

La proporción de ancianos (hasta 6,77 %) es superior al promedio estatal. Existe déficit de adultos (hasta 49,48 %) y a veces las entalladuras debidas a la emigración son muy apreciables. Aunque la proporción de jóvenes se mantiene elevada (hasta 45,61 %) debido a la elevada fecundidad, el retraimiento de la base de la pirámide es en muchos casos acusado. Son municipios típicos de la región henequenera aunque también se encuentran en los límites de las otras regiones con ésta.

Figura 5.—Pirámides de población de municipios-tipo correspondientes al patrón demográfico 2. (continuación).

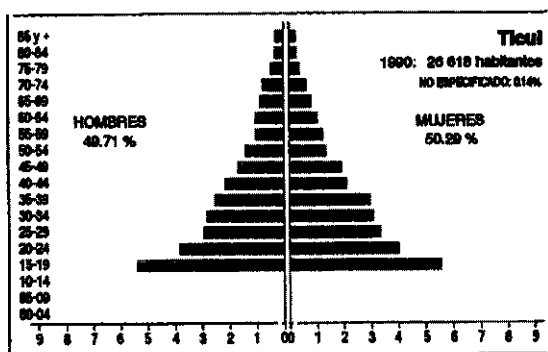
Fuente: Pirámides de población de municipios-tipo correspondientes al patrón demográfico 2.



MODELO 5

Municipios con estructura demográfica alterada por la emigración.

El rasgo más característico es un acusado déficit de adultos (inferior a 50,53 %). El envejecimiento ya es inferior al promedio estatal (hasta 5,59 %). La proporción de jóvenes se mantiene elevada (hasta 50,77 %) debido a una fecundidad considerable que no permite un retraimiento significativo de la base de la pirámide. Se trata de municipios característicos de áreas demográficamente deprimidas de las regiones maicera y frutícola y de las áreas de la región henequenera colindantes con las anteriores.

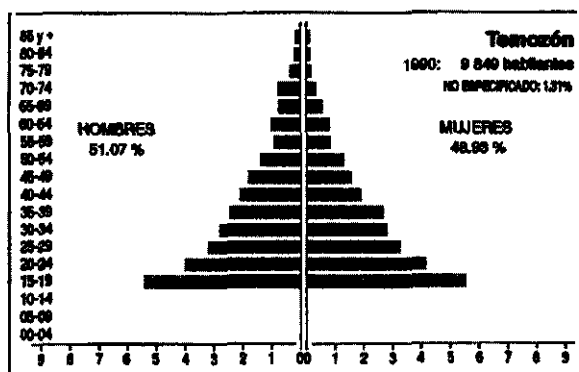


MODELO 6

Municipios con estructura demográfica alterada por la emigración, pero en los que ésta se ve compensada por un volumen considerable de población joven.

El déficit de adultos no es tan importante como en el modelo 5 (superior a 50,99 %); el envejecimiento es inferior al promedio estatal (hasta 5,57 %). La elevada proporción de jóvenes (superior a 59,15 %) es consecuencia de una elevada fecundidad. Son municipios característicos del área occidental de la región henequenera y sobre todo de la región frutícola, aunque también se encuentran en las otras regiones.

Figura 6.—Pirámides de población de municipios-tipo correspondientes al patrón demográfico 3.



MODELO 7

Municipios con estructura demográfica tradicional.

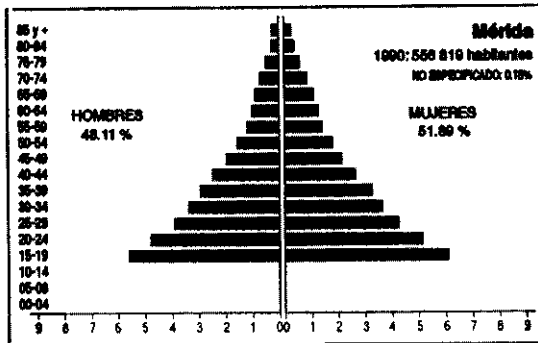
Envejecimiento poco significativo (inferior a 3,94 %). Déficit de adultos no demasiado acusado (superior a 50,94 %) y proporción de jóvenes muy elevada (hasta 52,65%), que se debe a una fecundidad también elevada, de forma que el retraimiento de la base de la pirámide casi no es perceptible. Con la excepción de Akil, que se encuentra en la región frutícola, se trata de municipios de la región maicera, donde se encuentran los modelos de estructura demográfica más primitivos del estado.

Figura 6.—Pirámides de población de municipios-tipo correspondientes al patrón demográfico 3. (continuación).

FUENTE: INEGI y J. Córdoba. Atlas de Procesos Territoriales de Yucatán.

II) Municipios con estructura demográfica envejecida. En el extremo opuesto de la tipología del comportamiento demográfico se encuentran los modelos 1, 2, 3 y 4, que pueden considerarse envejecidos con respecto a los patrones generales de las sociedades tercermundistas: en Teya, por ejemplo, el 9,72% de la población tiene más de 65 años.

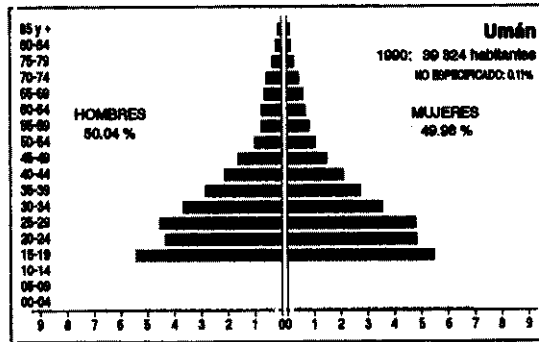
Este tipo de municipios expresa muy bien la crisis demográfica generada por el hundimiento del sistema henequenero, que se traduce en acentuada emigración y dramática caída de la fecundidad. Son municipios en los que ya han aparecido o bien se están anunciando problemas sociales desconocidos en este tipo de sociedades y que son más propios del mundo desarrollado, como la atención social a ancianidad; las pirámides de algunos de estos municipios se acercan a los patrones de sociedades envejecidas aunque el número de jóvenes sigue siendo siempre demasiado elevado: parece obvia la pervivencia de una célula familiar cohesionada, donde muchos niños están a cargo de adultos de avanzada edad. Otras pirámides, como la de Tekal de Venegas (modelo 2) son claro ejemplo de sociedades descabaladas por la emigración de adultos, sobre todo los más jóvenes.



MODELO 8

Municipios con estructura demográfica madura debido a procesos complejos entre los que la migración es importante.

Los rasgos característicos son el superávit de adultos (hasta 61,41%) y de ancianos (hasta 10,65 %) y el déficit de jóvenes (inferior a 36,86 %) con respecto al promedio estatal. En algunos municipios de la región henequenera y maicera, la vieja emigración ha producido envejecimiento, mientras que en los demás, la inmigración compensa la emigración. En todo caso, el retraimiento de la base de la pirámide es significativo y se debe bien al envejecimiento de la población, bien a la reducción voluntaria de la fecundidad.



MODELO 9

Municipios con estructura demográfica inmadura debido a procesos complejos entre los que la migración es importante.

Envejecimiento insignificante (inferior a 5,00 %). Fuerte grupo de adultos debido a inmigración (superior a 54,11 %) y elevada proporción de jóvenes (superior a 34,09 %) gracias a la considerable proporción de adultos y a una elevada fecundidad. Son sobre todo municipios del área metropolitana y de la costa y algunos de la región maicera, donde la emigración se compensa con una inmigración atraída por un cierto dinamismo económico.

Figura 7.—Pirámides de población de municipios-tipo correspondientes al patrón demográfico 1.

FUENTE: INEGI y J. Córdoba. *Atlas de Procesos Territoriales de Yucatán*.

Todos los municipios de este grupo forman una corona semicircular alrededor de la región metropolitana y aunque caracterizan a la región henequenera, no son privativos de ella, apareciendo en los límites entre ésta y las aldeañas, como si existiera un área de interfase que aún no siendo explícitamente henequenera, se ha visto también afectada por la crisis de aquélla. En algunos casos podría incluso pensarse en la existencia de municipios subsidiarios de otros más dinámicos (Tekom, Tunkás, Cenotillo,...), lo que induce a pensar en flujos migratorios de corto alcance.

III) Municipios con estructura demográfica moderadamente descabalada. Este grupo incluye a los modelos 5, 6 y 7, y son los más numerosos de Yucatán. Se trata sin duda de comportamientos que coinciden con los patrones teóricos del medio rural pobre en sociedades tercermundistas: fecundidad elevada, emigración de adultos considerable pero selectiva, débil envejecimiento debido a una esperanza de vida no muy larga, es decir, sociedades primarias con deficientes perspectivas de futuro debido al peso excesivo de una población demasiado joven que carece de expectativas. Se encuadran en este tipo de comportamiento no sólo los municipios de la región maicera, sino también muchos municipios de viejos frentes pioneros que empiezan a manifestar síntomas de agotamiento en las regiones ganadera y frutícola.

5. CONCLUSIONES

Entre las principales conclusiones que se pueden señalar de momento y que son al mismo tiempo hipótesis para un trabajo más profundo a nivel de localidad, podrían destacarse:

1. Yucatán es un estado de emigración moderada, pero constante. No han existido episodios de emigración dramática; antes bien, ocurre como si la emigración fuera una válvula que permite regular la presión demográfica del territorio, variando su intensidad en función de la coyuntura económica.
2. El vaciamiento del medio rural en Yucatán es un fenómeno muy lento que podría estar manifestando, incluso, episodios de inversión ante coyunturas determinadas. Esto explicaría un poblamiento rural aún muy denso y la clara contención de la emigración exterior yucateca entre 1970 y 1990, período en que el Estado está experimentando un crecimiento demográfico mayor que durante otros intercensales de este siglo.
3. El éxodo rural ha incidido sobre todo en la región henequenera que ofrece rasgos de claro envejecimiento de la población por déficit de adultos y caída de la fecundidad.
4. No existe una correspondencia perfecta entre la regionalización convencional y la tipología de comportamientos demográficos, lo que exige una nueva interpretación regional del territorio. Hay regiones que cono-

cen procesos internos de reajuste que pueden intuirse a partir de los comportamientos demográficos. En la región ganadera se ha disociado un frente costero dinámico frente al estancamiento del interior; en la región maicera se está individualizando un eje de modernización (Chichén Itzá-Valladolid) frente a la atonía del resto del territorio; la región henequenera se ha partido en dos: el oriente, depresivo, el occidente, con mayor estabilidad⁷; la región frutícola también se descompone en un área caracterizada por la atonía demográfica y otra francamente regresiva; la región metropolitana, la más vivaz de todas, empieza a exportar su dinamismo hacia municipios aledaños demostrando que el área de influencia funcional de Mérida es bastante mayor que el continuum urbano que se ha formado en la periferia inmediata.

5. Además de estas variaciones a nivel regional, las respuestas locales ofrecen un grado de diversidad interesante para ser investigadas en detalle mediante trabajo de campo y estudios de caso que exceden el marco de este trabajo.

Todo parece indicar que se está produciendo en Yucatán un lento proceso de emigración escalonada asociado a un lento proceso de reestructuración económica regional y de reestructuración del sistema de poblamiento. Estas hipótesis empiezan a ser investigadas en detalle y sus factores han podido observarse en el trabajo de campo⁸.

En Yucatán existe un peculiar sistema de arraigo que ha impedido un éxodo rural dramático y este hecho debe tener una explicación de naturaleza cultural. Pero intervienen, además, otros factores modernos: en algunos casos, los sistemas de propiedad han contribuido al apego del campesinado a la tierra; los sistemas de explotación tradicionales han perpetuado la cohesión familiar y han favorecido la especialización laboral con objeto de diversificar unos ingresos donde se complementan la economía tradicional, los subsidios, las remesas de emigrantes y las nuevas oportunidades de empleo, sobre todo femenino (artesano textil, comercio, servicios sin cualificación, maquiladoras). Lo más sorprendente, sin embargo, es la movilidad de la población, hecho que sin duda favorece la contención de la emigración definitiva: en Yucatán, como en otras sociedades no desarrolladas, los transportes colectivos no son tan malos como parece a simple vista: son simplemente diferentes, tienen su grado de eficacia y no deberían nunca contemplarse desde la perspectiva de los modelos desarrollados.

⁷ En términos coloquiales, los investigadores de Yucatán han asumido el concepto de región ex-henequenera, pero no existen aún investigaciones de conjunto sobre los diferentes procesos que intervienen en su disociación.

⁸ Becada por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, la Lcda. M^ª Teresa Ayllón realizó durante un año (1996-97) una estancia de investigación orientada al trabajo de campo. Su trabajo se centró en los municipios de la interfase entre las regiones henequenera, ganadera y maicera. Actualmente, becada por el Plan Nacional de Formación de Personal Investigador, desarrolla su Tesis Doctoral sobre los factores de los procesos migratorios en Yucatán.

Este último factor de contención del éxodo rural podría explicar un concepto de área de influencia insospechado en el ámbito de las ciudades medias de los sistemas regionales en países no desarrollados. En estos casos ni el tiempo ni la comodidad serían parámetros que limitan la eficacia del transporte y, en consecuencia, el área de influencia urbana, con sus correspondientes movimientos pendulares, se extendería mucho más allá de los límites convencionales, coexistiendo con modos de vida rurales por su fisonomía pero muy imbuidos por la dinámica urbana que, desde muy lejos, les ayuda a sobrevivir mediante la concentración de servicios cualificados y la posibilidad de obtener empleos temporales o a tiempo parcial. En este sentido, las áreas metropolitanas difusas, no serían privativas de las sociedades desarrolladas, dotadas de excelentes medios de comunicación y amparadas en el teletrabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Antochiw, M. (1997): «Evolución del poblamiento y ocupación territorial de la Península de Yucatán». En VV.AA., *Población y Desarrollo Sustentable*. CINVESTAV- IIASA-UNFPA, Mérida.
- Baños Ramírez, O. (1995a): «Articulación rural-urbana de la zona henequenera: una aproximación vía perfiles laborales». En M.T. Peraza Guzmán (Coord.), *Procesos Territoriales de Yucatán*. FAUDY, Mérida, pp. 189-206.
- Baños Ramírez, O. (1995b): «Neoliberalismo y reprivatización de la agroindustria henequenera de Yucatán». En O. Baños (Comp.) *Liberalismo, Actores y Política en Yucatán*. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- Batliori, E. et al. (1998): «Socio-ecological Regions of the Yucatan Peninsula». En Lutz, W. et al. (op. cit), pp. 99-120.
- Bolio Osés, J. (1983a): «Hacia una historia del poblamiento y urbanización de la península yucateca. Primera Parte». *Yucatán: Historia y Economía*, año 7, n° 38 (julio), pp. 31-48.
- Bolio Osés, J. (1983b): «Hacia una historia del poblamiento y urbanización de la península yucateca. Segunda Parte». *Yucatán: Historia y Economía*, año 7, n° 39 (septiembre), pp. 25-52.
- Castilla, B. (1986): «Series históricas sobre la población económicamente activa en Yucatán y el municipio de Mérida». Primera parte, Región y Sociedad. *Yucatán: historia y economía*, 2ª época, año 8, n° 41, pp. 95-124.
- Castilla, B. (1987): «Series históricas sobre la población económicamente activa en Yucatán y el municipio de Mérida». Segunda parte, Región y Sociedad. *Yucatán: historia y economía*, 2ª época, año 8, n° 42, pp. 35-84.
- Chávez, A.M. (1993): «Migración y desigualdad social». En R. Béjar y H. Hernández (Coords.) *Población y desigualdad social en México*. UNAM, México D.F. pp. 229-270.
- Consejo Nacional de Población (1989): *Subsistema de ciudades Yucatán-Quintana Roo, región metropolitana*. CONAPO, Mérida.
- Córdoba, J. y J.M. García (1995): «Procesos demográficos recientes en Yucatán». En M.T. Peraza Guzmán (Coord.) *Procesos Territoriales de Yucatán*. Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, pp. 287-316.

- Córdoba, J. y A. García de Fuentes (1998): «El desarrollo regional frente a las políticas neoliberales: nuevas condiciones para la desigualdad en Yucatán (México)». En E. Muscar Benasayag (Coord.) *Innovación y desarrollo en Latinoamérica*. C.E.R.S.S.A.-TAIBAM, Madrid, pp. 279-288.
- Delgado del Cantú, G.M. (1996): *México: estructuras política, económica y social*. Alhambra Mexicana, México, D.F.
- Eastmond, A.; A. García de Fuentes y J.Córdoba (1998): «Recent Population and Education Trends in the Yucatan Peninsula». En Lutz, W. et al. (op. cit), pp. 121-138.
- García de Fuentes, A. y J. Córdoba (1996): «Desarrollo endógeno y globalización: problemas y perspectivas en la Península de Yucatán». En *Actas del XV Congreso Nacional de Geografía*, Toluca / Metepec.
- García de Fuentes, A.; A. Eastmond y J.Córdoba (1997): «Informe sobre el estado de la población: 1970-1995». En VV.AA., *Población y Desarrollo Sustentable*. CINVESTAV-IIASA-UNFPA, Mérida.
- Gobierno del Estado de Yucatán (1996): *Plan Estatal de Desarrollo. 1995-2001*. Mérida.
- Lutz, W.; L. Prieto y W. Sanderson (Eds.) (1998): *Population, Development and Environment on the Yucatan Peninsula*. International Institute for Applied Systems Analysis, Laxenburg.
- Molina, V. (1991): «Impactos socioeconómicos de la urbanización fronteriza sur». En J. Delgado y D.R. Villarreal, *Cambios territoriales en México. Exploraciones recientes*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México D.F., pp. 151-171.
- Montalvo Ortega, E. (1995): «Yucatán». En G. Vázquez y J. Ramírez: *Marginación y Pobreza en México*. Ariel, México, pp. 367-376.
- Ramírez Carrillo, L.A. (1993a): «Empresariado, desarrollo regional y empleo urbano en Mérida». En VV.AA., *Mérida, el azar y la memoria*. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida. pp. 277-300.
- Ramírez Carrillo, L.A. (1993b): «Sociedad y población urbana en Yucatán, 1950-1989». *Cuadernos del CES*, n° 36, El Colegio de México, México.
- Ramírez Carrillo, L.A. (1994): «La política del desarrollo regional en Yucatán: descentralización administrativa y empresariado». *Estudios Demográficos y Urbanos*, n° 26, vol. 9, n° 2 (may-ago), El Colegio de México, México pp. 381-393.
- Ramírez Carrillo, L.A. (1995): «Urbanización y empleo en Yucatán». En M.T. Peraza Guzmán (Coord.), *Procesos Territoriales de Yucatán*. FAUDY, Mérida, pp. 179-188.
- Terán, S. y C. Rasmussen (1994): *La milpa de los mayas*. Gobierno del Estado de Yucatán, Mérida.
- Villanueva, E. (1990): *La formación de las regiones en la agricultura (el caso de Yucatán)*. Maldonado / INI / FCA-UADY-CEDRAC, Mérida.

RESUMEN

El análisis municipal del comportamiento demográfico de Yucatán durante el intercensal 1970-1990 ha puesto de manifiesto una gran variedad de situaciones. La población está respondiendo de forma heterogénea a la nueva dinámica económica del territorio, lo que exige la revisión de la regionalización económica usualmente admitida por

la producción científica. En este trabajo se identifican tres patrones municipales de comportamiento demográfico que podrían ser indicios de la nueva articulación regional de Yucatán.

ABSTRACT

L'analyse graphique des données démographiques aux communes du Yucatan aux recensements de 1970 et de 1990 relève une grande disparité de comportements. L'hétérogénéité de réponses de la population face à la nouvelle dynamique du territoire exige la révision des régions économiques acceptée traditionnellement par les investigateurs. Ce travail permet d'identifier trois étalons municipaux de comportement démographique qui montrent les traces d'une nouvelle articulation régionale.

RÉSUMÉ

Graphic analysis of municipal data in Yucatan in 1970 and 1990 has revealed a large diversity of demographic behaviours. An heterogeneous reply of inhabitants in regard to new dynamics in the land requires a revision of economic regions which research has recognized up till now. With this paper it is possible to see three standars of demographic behaviour thanks to which we can sense a new regional articulation in Yucatan.